

Javier Ariel Arzuaga Magnoni

Maestro en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México. Profesor Investigador del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, UAEM. Candidato al Sistema Nacional de Investigadores. Teléfono y telefax: 01 (72) 15-9280. Correo-e: jaam@coatepec.uaemex.mx



**CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE
LA COMPETITIVIDAD ELECTORAL
EN EL ESTADO DE MÉXICO: UN
ANÁLISIS DE LOS AÑOS NOVENTA**

A pesar de las imágenes que proyectaba el inicio de la década, los comicios de los noventa le dieron al mapa electoral del estado de México una nueva fisonomía en la que se consolidan la pluralidad y la alternancia.

Si bien éstas no han alcanzado a las elecciones del Ejecutivo estatal,¹ la ampliación de la competitividad electoral y el acceso a puestos de elección popular resultaron lo suficientemente amplios para permitir la conformación del primer congreso local sin mayoría absoluta en la historia de la entidad.

Al mismo tiempo, se empieza a presenciar en el estado el intercambio de votos entre las distintas propuestas electorales, de tal forma que permite el triunfo de distintos partidos en un municipio o circunscripción en sucesivos procesos electorales.

El presente artículo pretende mostrar algunas tendencias específicas dentro de este proceso de transformación del sistema político/electoral mexiquense y proponer algunas proyecciones para los comicios del fin de siglo.

1. Las señales del declive

Los comicios mexiquenses revelan tendencias que parecen consolidarse en una dirección que lleva prácticamente dos décadas. Veámoslo con detenimiento. La gráfica 1 reconstruye la evolución de los resultados de los procesos electorales entre 1981 —con motivo de los comicios de los que resultó electo gobernador Alfredo del Mazo— y 1997, en la que se eligieron diputados para la LVII Legislatura federal. En la gráfica 1 se representan los resultados, en términos de porcentajes, de las tres fuerzas políticas que reciben en la actualidad los mayores caudales de votos, tomados como proporción de la votación válida emitida.²

Las curvas de la gráfica 1 resaltan tres elementos principales para el análisis:

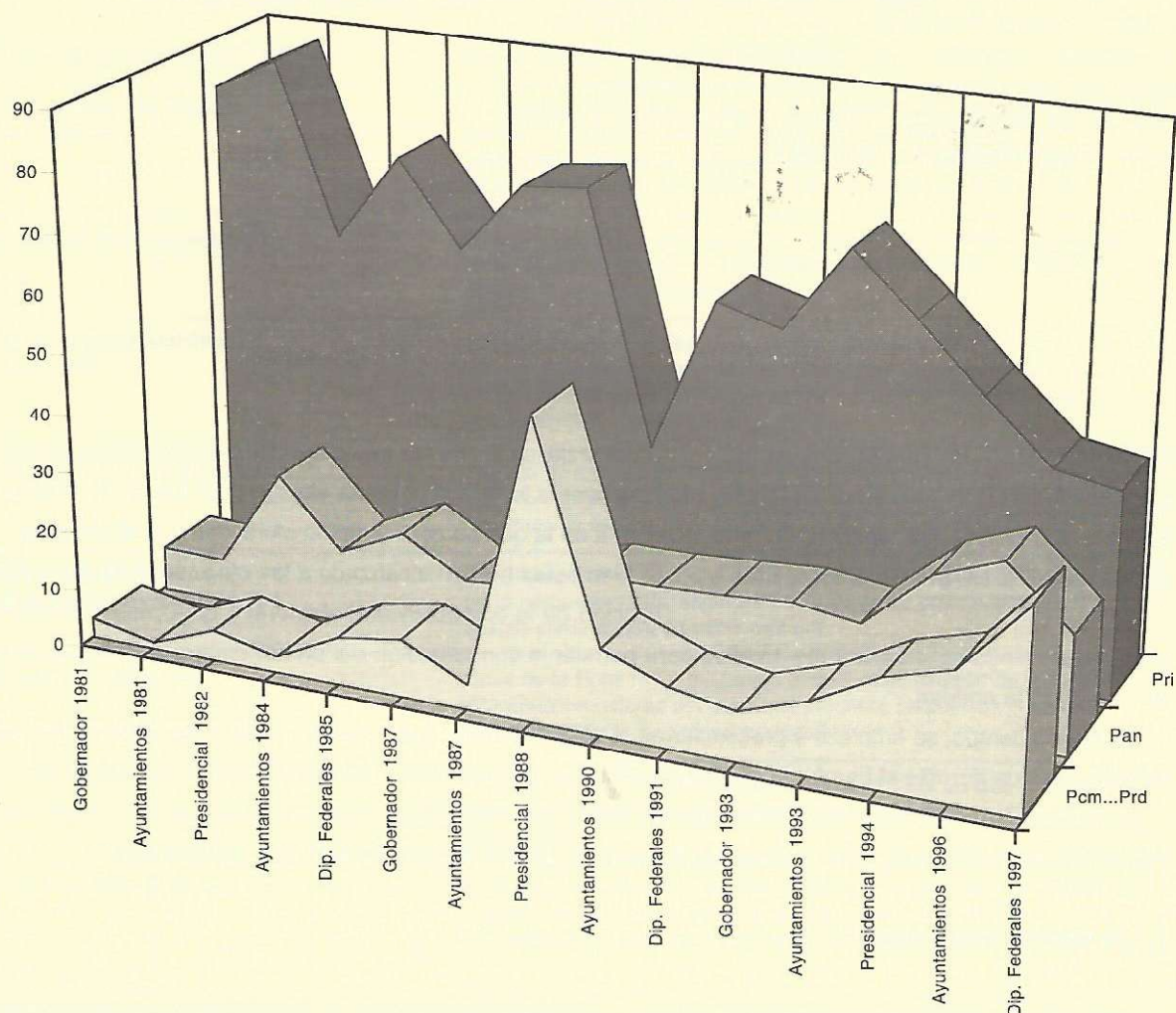
- La declinación del PRI;
- El consiguiente aumento de la votación por la oposición;
- La excepción de 1988.

Las tendencias resultan evidentes si se toman en consideración los extremos de las curvas de la gráfica. En 1981, el PRI obtuvo 82.1% de los votos en la elección para gobernador y 87.6% en las de presidentes municipales. Estos resultados no volverían a ser alcanzados por dicho partido en los comicios posteriores. Es más, el resultado electoral más próximo registrado por el PRI con posterioridad a dicha elección se encuentra 15 puntos porcentuales por debajo de aquel de noviembre de

¹ La última vez que fue puesto a consideración popular en 1993 fue ampliamente ganado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

² Para el caso del PRD se tomaron, con anterioridad a la elección de Ayuntamientos de 1990 —en la que participó por primera vez con esa denominación—, los resultados de los partidos que le antecedieron en el uso de su registro.

Gráfica 1. Tendencias electorales 1981-1997



1981. En el otro extremo de la gráfica, la elección de diputados federales de julio de 1997 le deparó al Partido Revolucionario Institucional 35.2% de los sufragios: dos quintos del porcentaje alcanzado 17 años antes.

La suma de los votos por la oposición avanzó en contrapartida de menos de 20% en 1981, a más de 60% en 1997, y se concentra en ésta última, por primera vez desde 1988, preferentemente sobre el eje de centro izquierda, desplazando al Partido Acción Nacional (PAN) al tercer lugar.

Las lecciones son, en principio, bastante claras. El sistema de partido dominante que se refleja en los comicios de 1981 dio paso, paulatinamente, a un sistema ampliamente competitivo que se manifiesta en las elecciones de 1997.³

³ Las definiciones de los tipos de sistemas de partidos han sido tomadas de Sartori [1980].

Los puntos intermedios de la gráfica y la distribución de los votos entre la oposición requieren, sin embargo, reflexiones adicionales. Sobre todo en lo que se refiere al proceso electoral de 1988.

La elección del 88 constituye el único revés electoral que registra el PRI en la entidad (computando los resultados a nivel estatal). Aun las cerradas elecciones de julio de 1997 colocaron a este instituto político como primera fuerza electoral en el estado de México. Teniendo en cuenta el proceso de largo plazo que podemos analizar, la votación de 1988 se presenta como la excepción que confirma esa regla.

Más allá de los impactos inmediatos que tuvo, la elección de 1988 produjo, en términos del análisis electoral (y de no pocas estrategias po-

líticas), una ilusión visual que llevó a serias confusiones. Si bien la 'recuperación' priista registrada a partir de la elección federal de 1991 se extendió a prácticamente toda la República, la capacidad de 'reacción priista' se celebró con más efusividad en la entidad, tal vez porque la profundidad del pozo del 88 había sido mayor.

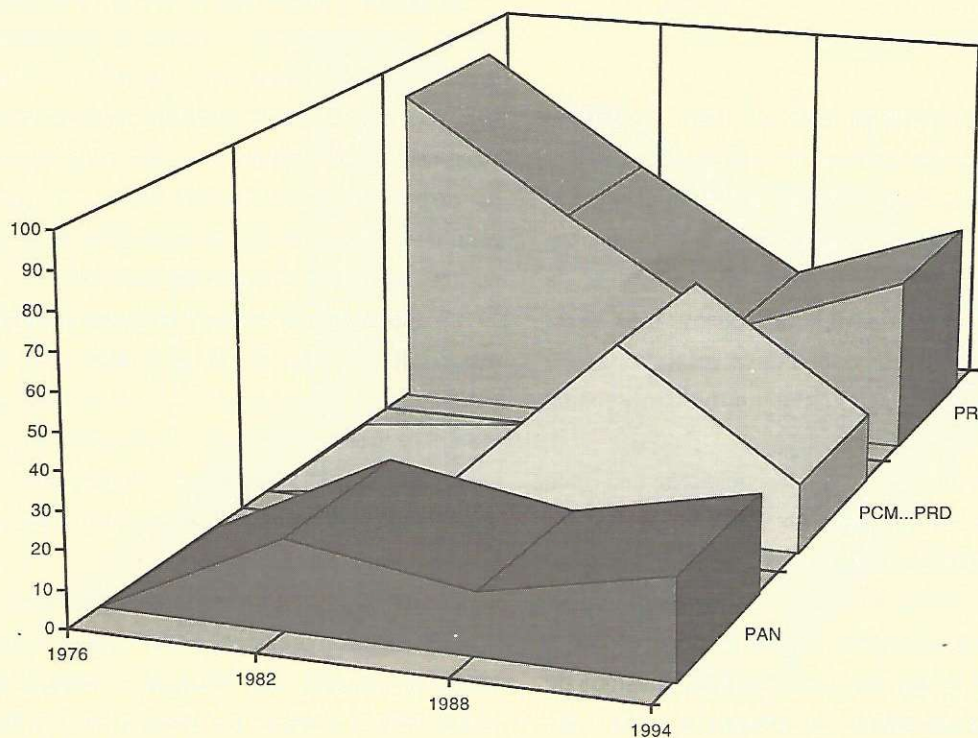
En efecto, el 30% obtenido por el PRI en esa elección colocó a los resultados inmediatamente posteriores en calidad de recuperación, ocultando las tendencias de más largo plazo que se venían gestando.⁴ Para esas fechas, Silvia Gómez Tagle publicaba un libro: *La recuperación oficial*, y los comicios de gobernador de 1993 y presidenciales de 1994 parecían confirmar que el PRI alcanzaba un nuevo rango electoral, ubicado en un más/menos diez puntos alrededor de 50%. Aún más, en esos dos procesos el Partido Revolucionario Institucional triunfó en todos los distritos y municipios de la geografía estatal. De este modo, refrendaba su condición de primera fuerza electoral y de mayoría absoluta.

Sin incorporar, todavía, al análisis los procesos electorales posteriores, la gráfica 1 (que es la que más se acerca a una opinión rápida) ocultaba algunas aristas que se acercan más a las conclusiones que podemos obtener de revisar los extremos de la misma.

Si desagregamos la gráfica 1 por tipo de elección, podemos realizar las siguientes observaciones:

- La gráfica 2 reconstruye los resultados de los procesos electorales presidenciales en la entidad desde 1976 a 1994, y nos enseña que en la elección presidencial de 1994, aun cuando el PRI se recupera de su debacle de 1988, su porcentaje de votos se encuentra muy por debajo de los obtenidos en las elecciones de 1976 y 1982. Para ser más exactos, a más de 11 puntos porcentuales de distancia con relación al 58.8% de 1982 y a 43 del 90.6% que el Partido Revolucionario Institucional obtuvo en 1976.
- La gráfica 3 reseña los procesos electorales para gobernador entre 1975 y 1993, en ella se percibe que en la elección de 1993, el zenit de

Gráfica 2. Elecciones presidenciales 1976-1988



⁴ De hecho, todos los resultados posteriores alcanzados por el PRI en la entidad se colocaron por encima del porcentaje que obtuvo en la elección presidencial de 1988.

la "Recuperación Oficial", en palabras de Gómez Tagle, el porcentaje de votos alcanzado por el PRI es el más bajo de las últimas cuatro elecciones de su clase.

- Otro tanto sucede con las elecciones de presidentes municipales que se muestran en la gráfica 4. El porcentaje obtenido por el PRI en las elecciones de noviembre de 1993, vuelve a ser el más bajo de los últimos cuatro procesos.

- Nótese que, con la excepción de la elección de ayuntamientos de 1993, ningún punto de la curva del PRI resulta ser más alto que su precedente en los comicios para gobernador y ayuntamientos tomados por separado, como puede observarse en las gráficas 3 y 4. Esto significa que, con sólo una excepción, el Partido Revolucionario Institucional empeora sistemáticamente sus resultados electorales en los comicios de gobernador y ayuntamientos cuando se los analiza por el tipo de elección de que se trate.

Así, a pesar de los triunfos y de la apariencia de sus porcentajes, se puede percibir una declinación constante del Partido Revolucionario Institucional, por entonces solapada, y que después depararía 'sorpresas'.

2. Ni tanto ni tan poco

El panorama en 1993 era, para el conjunto de las fuerzas políticas de oposición, desolador. El Partido Acción Nacional se había estancado entre el 11% y el 17% de los votos. Más aún, entre la elección presidencial de 1988 y la de ayuntamientos de 1993, los puntos más alejados del rango porcentual de la votación panista se encontraban separados por un uno y medio por ciento.

El PRD, que esperaba capitalizar los votos emitidos por Cárdenas en el 88, en las elecciones posteriores se caía inexorablemente. No sólo del 51.1% del Frente Democrático Nacional del 88, sino que tampoco lograba alcanzar el 14.8% obtenido en las elecciones de ayuntamientos de 1990. La elección de gobernador de 1993 lo su-

mergió en un 8.6% de los votos válidos.

Hacia agosto de 1993, el panorama electoral mostraba a un Partido Revolucionario Institucional triunfante y mayoritario, si bien no como en sus mejores tiempos, pero rejuvenecido; así también a un PAN estancado, y a un PRD condenado al tamaño de las izquierdas tradicionales del país.

Este era también, a pesar de las ilusiones, un punto de inflexión. Ni tan arriba como en el 88 ni tan abajo como en el 93. Las tendencias de largo plazo sugerían algún rango intermedio.

En noviembre de 1993 comenzaba a mostrarse un nuevo avance, muy leve, en la competencia electoral, y la elección presidencial del 94 inauguraba, aun con una distancia importante entre las fuerzas políticas, el tripartidismo pleno en el estado de México.

Hasta entonces, en los momentos en que no alcanzaba un carácter cuasi monopolístico, el PRI se había visto obligado a disputar su supremacía electoral con un solo contrincante. El Frente Democrático Nacional en el 88, Acción Nacional en el 94, por considerar sólo los ejemplos más notables.

La gráfica 5 surge de la aplicación a las elecciones mexiquenses de un índice de competitividad electoral formulado por Taagepera y Shugart.⁵ El índice N, al que me refiero, mide el *número efectivo de partidos* en competencia,⁶ y asume, por definición, valores mayores a uno y cercanos al número de partidos con un caudal de votos suficiente como para competir efectivamente.⁷

La aplicación del índice N confirma la supremacía del PRI en los inicios de la década de los ochenta. Con un valor de 1.5 y 1.3, respectivamente, para los comicios de gobernador y ayuntamientos de 1981, el índice sugiere que no existió competencia electoral efectiva. Esta se estima a partir de un N mayor a 1.75.⁸

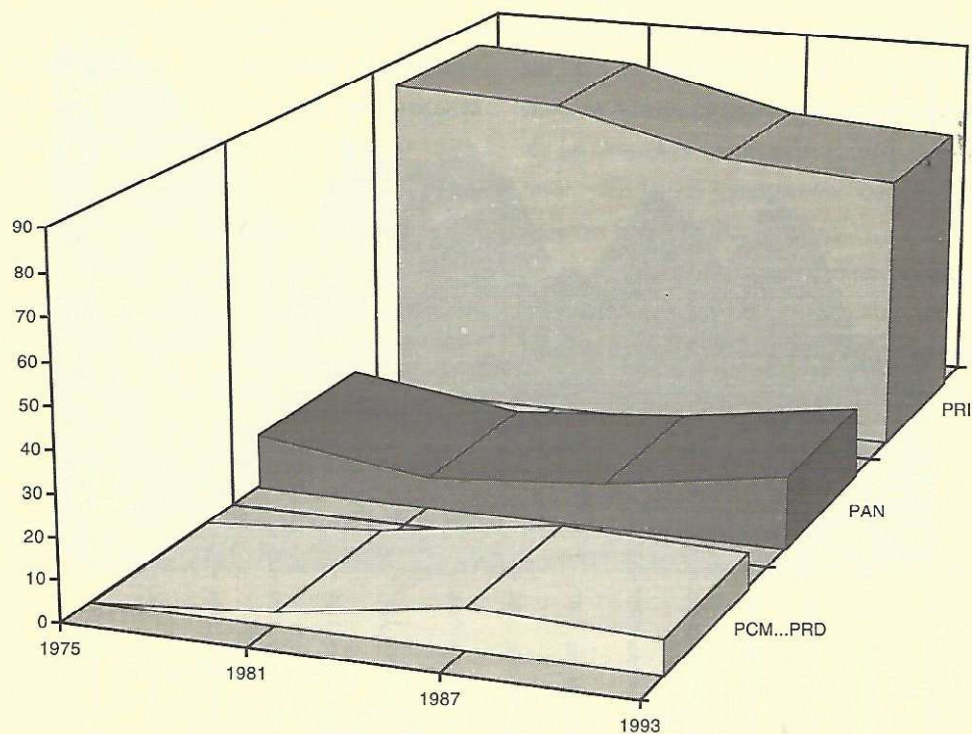
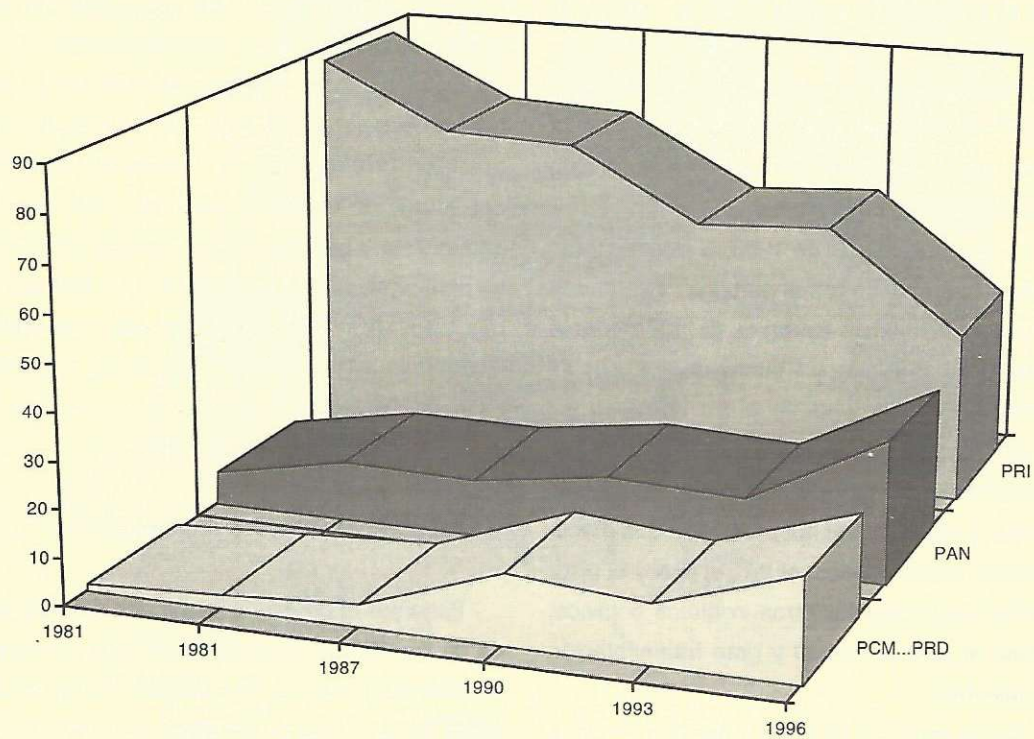
Desde la segunda mitad de los ochenta y hasta la elección presidencial de 1994, el índice tendió a ubicarse, con altibajos, alrededor de dos puntos, y siempre por encima de 1.8. Por

⁵ Los valores numéricos específicos en que se funda dicha gráfica se concentran en el cuadro 1.

⁶ Su fórmula es: $N = 1 / \sum P_i^2$ donde P_i es la proporción de votos de cada partido.

⁷ La propuesta de utilizar la competencia electoral como criterio de clasificación fue formulada originalmente por Sartori [1980] y de ahí la rescatamos. Sin embargo, el clasificarla a partir de N está inspirado en Molinar [1991].

⁸ A partir de aquí se trabajará sin hacer distinción entre los diferentes tipos de elección. Si bien, como se intentó demostrar en páginas anteriores, la separación por tipo de elección ilumina fenómenos que pueden permanecer ocultos si no se procede a su desagregación, la aparición relativamente reciente de una competitividad electoral efectiva hace que la revisión de series históricas por tipo de elección carezcan de un número significativo de datos. Si se consolida esta tendencia al incremento de la competitividad será pertinente e indispensable desagregar los procesos para llegar a conclusiones más sólidas.

Gráfica 3. Elecciones de gobernador 1975-1993**Gráfica 4. Elecciones de ayuntamientos 1981-1996**

Gráfica 5. Competitividad electoral 1981-1997



esos años, el sistema político mexiquense tendía a estabilizarse como un sistema competitivo que giraba en torno del PRI. Es decir, la competencia se presentaba entre el PRI y alguno otro, de acuerdo con las circunstancias respectivas.

La elección de gobernador de 1993 puso la competencia electoral en su punto más bajo desde 1987 con un N igual a 2.

En las municipales de 1993, N alcanzó 2.59, o sea "acercándose a tres partidos": el PRI, con mayoría absoluta de sufragios (lo que deprime el índice hacia abajo), y a buena distancia de él, el PAN y el PRD.

En las presidenciales de 1994, N tuvo, por primera vez, un valor de 3.0, lo que revela que en esta justa electoral hubo tres partidos efectivamente contendientes, el PRI, el PAN y el PRD, siendo marginales los otros institutos políticos, debido al escaso caudal y gran fragmentación de sus votos.⁹

En los comicios de 1996, N alcanzó un valor

de 3.57: tres partidos 'y medio'. Obviamente, los tres partidos son el PRI, el PAN y el PRD, en ese orden; el 'medio partido' indica la existencia de otros institutos políticos más pequeños, cuyo caudal conjunto de votos es exactamente la mitad que el del PRD. El índice está midiendo con precisión una realidad: el sistema de partidos del estado de México a partir de 1996 resultó 'tripartidista y algo más': tres partidos 'grandes' en competencia, a los que se suman tres partidos 'pequeños', pero no marginales, que como el PVEM, el PT y el Partido Cardenista (PC) obtuvieron diputaciones locales, e incluso el primero, una presidencia municipal.

3. La geografía de la competitividad

Pasemos ahora a una inspección desagregada de las nuevas condiciones de competitividad electoral en la entidad. Tomaré para ello los resultados de las últimas cuatro elecciones realizadas:

⁹ Los demás partidos contendientes, en esta ocasión, fueron el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Entre todos sumaron, en la entidad, 340,660 votos, es decir, menos de la mitad de los registrados por el PRD, que se ubicó en tercer lugar a una distancia considerable del PRI.

la de presidentes municipales de 1993, la presidencial de 1994, la de presidentes municipales de 1996 y la de diputados federales de 1997.¹⁰

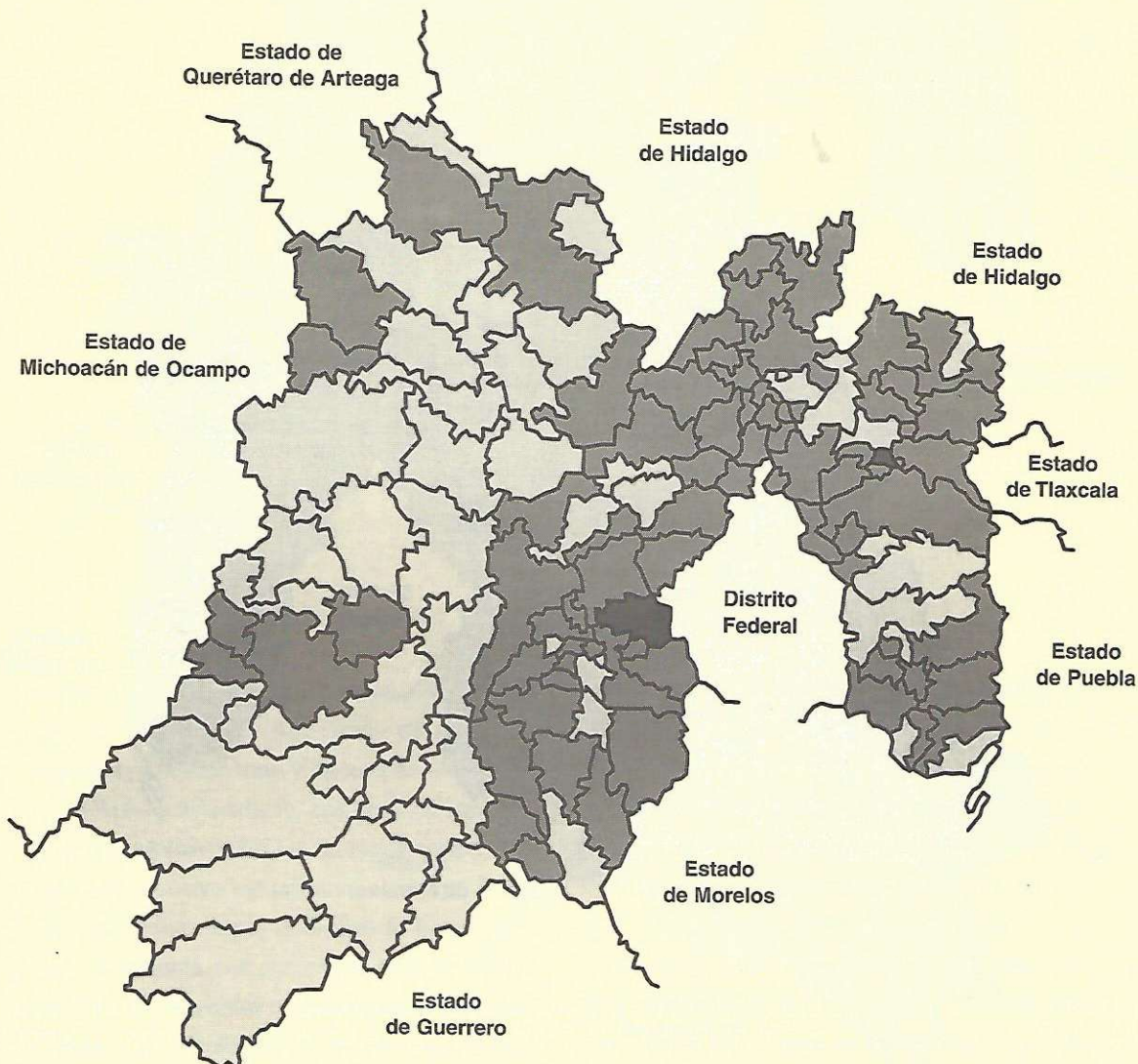
La aplicación de N por municipio a estos procesos electorales muestra que se presentó competencia tripartidista en 8 de ellos en 1993, 51 en 1994, 49 en 1996 y 58 en 1997. En contrapartida, los municipios que no presentaron competencia efectiva pasaron de 21 en 1993, a 5 en 1994, en tanto que en las elecciones de 1996 y 1997 en todos los municipios se presentó competencia efectiva.

Para visualizarlo mejor, los mapas I a VI representan la competitividad electoral en el ámbito municipal, medida con el índice N, en los cuatro últimos procesos mencionados. En ellos, a medida que se oscurece el color del sombreado se simboliza una mayor competitividad electoral, desde la inexistencia de competencia efectiva hasta el tripartidismo.

El mapa I, que muestra los datos de las elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1993, presenta zonas claras (falta de competitividad) fundamentalmente en los muni-

¹⁰ Si bien en esos años se realizaron otros comicios de manera simultánea (los de diputados locales en 1993 y 1996 y de legisladores federales de 1994), tomé sólo los resultados de un tipo de elección por proceso dada la similitud que presentan. En el caso de las elecciones de legisladores federales de 1997 seleccioné el resultado de la elección de diputados federales por mayoría relativa, porque refleja mejor la competitividad en cada unidad de análisis.

Mapa I
Competitividad electoral en el estado de México
Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1993



cipios de la zona occidental del estado.

De los 21 municipios que no presentan competencia electoral efectiva, sólo 3 se encuentran fuera de esta zona. Dos en el valle de Toluca (Almoloya del Río y Texcalyacac) y uno al oriente del estado (Tepetlixpa). Al noroccidente, los municipios no competitivos son: Polotitlán, Acambay, Chapa de Mota, Morelos, Atlacomulco, Jiquipilco, Jocotitlán, Ixtlahuaca, Isidro Fabela y San Felipe del Progreso. Al centro y suroccidente, Villa de Allende, Zacazonapan,

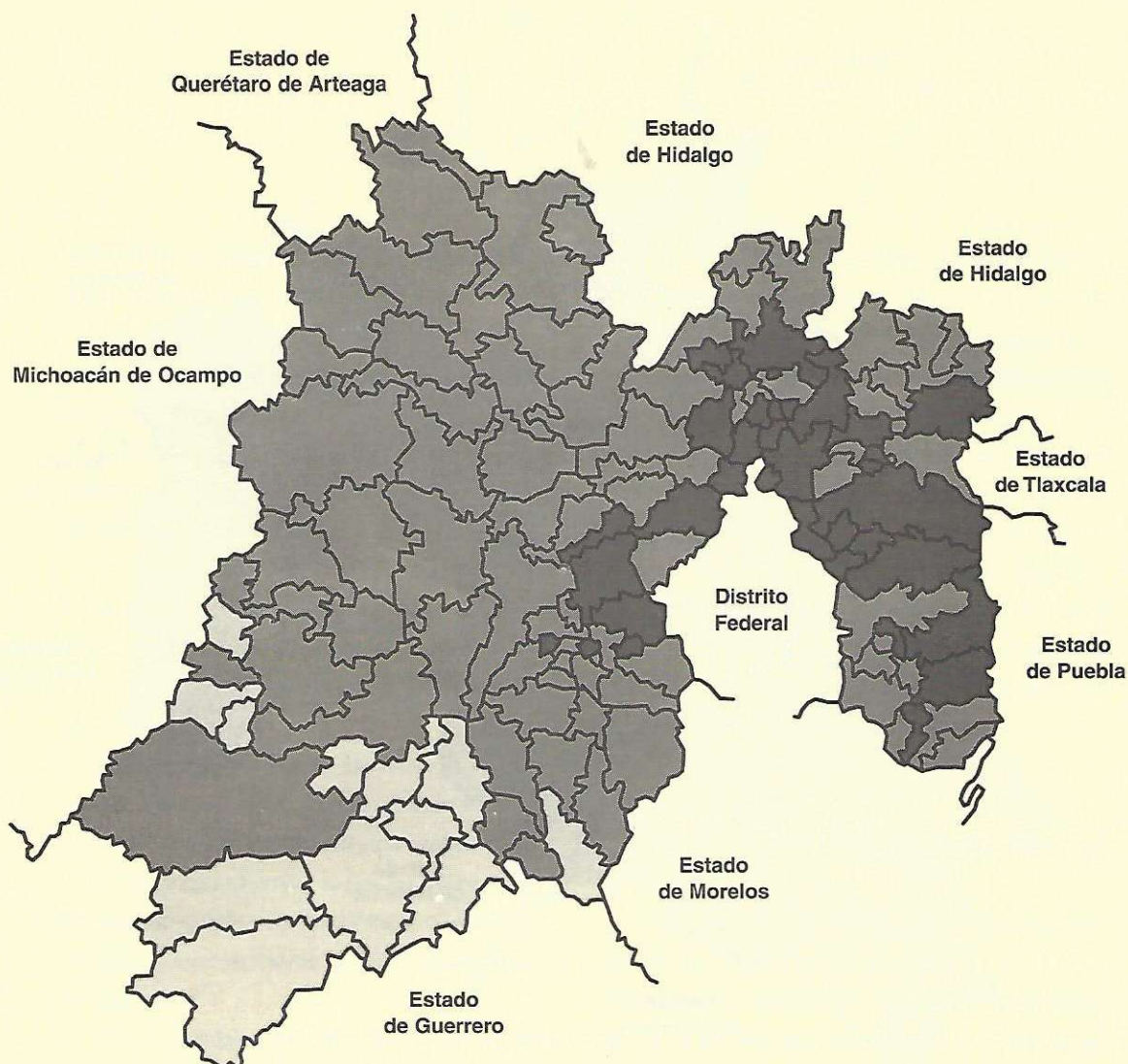
Amatepec, San Simón Guerrero, Sultepec, Almoloya de Alquisiras y Temascaltepec.

Por su parte, los ocho municipios tripartidistas, que se ven como manchas negras son: Calimaya, Capulhuac, Chiautla, Chiconcuac, Melchor Ocampo, Ocoyoacac y Tultepec.

El mapa II, trazado con los resultados de las elecciones presidenciales de 1994, resulta sustancialmente diferente a la anterior. En ella, las zonas claras (falta de competitividad) son mínimas y se ubican exclusivamente en el suroccidente

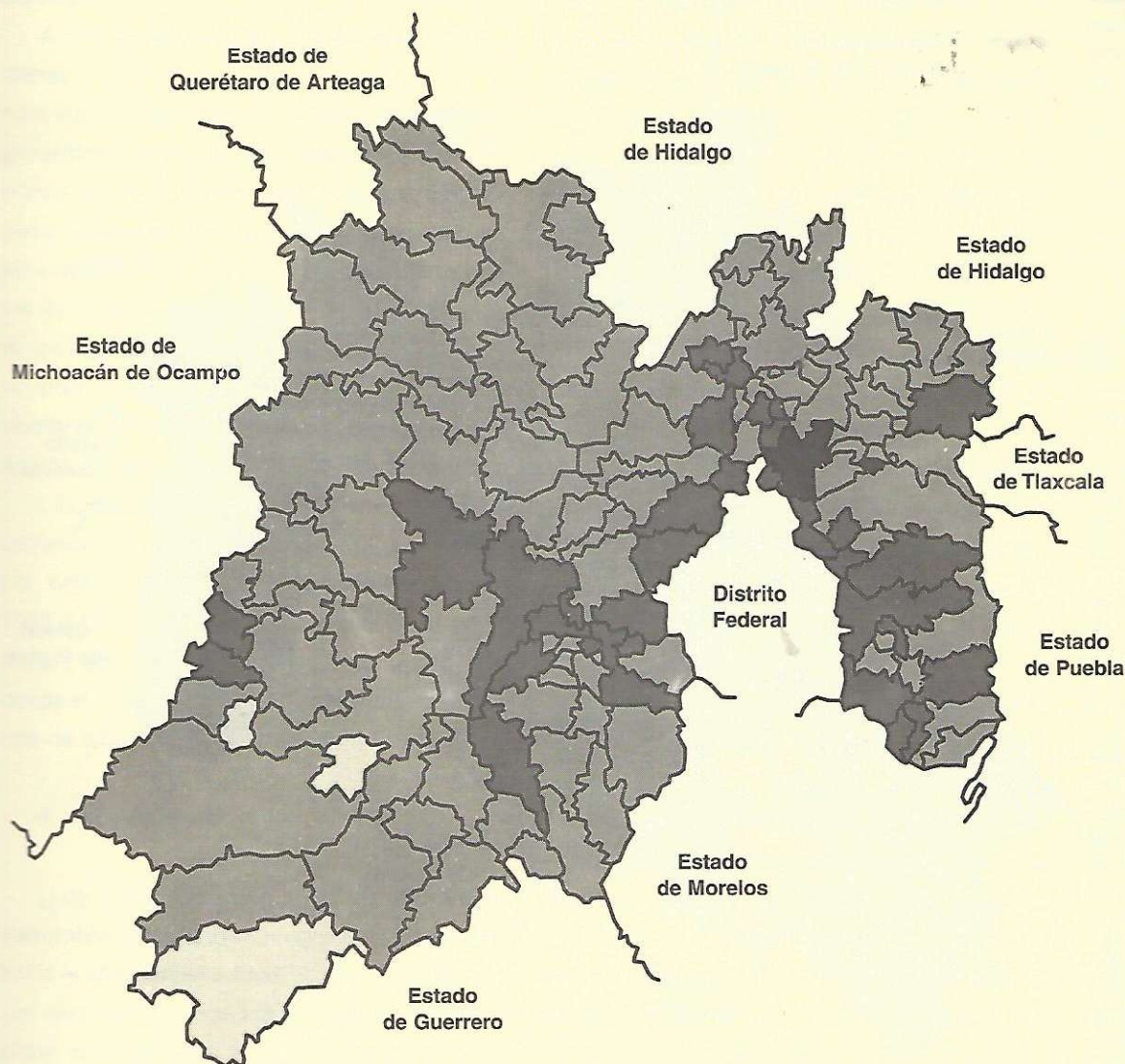
Mapa II

Competitividad electoral en el estado de México Elecciones de presidente de la República de agosto de 1994



Mapa III

Competitividad electoral en el estado de México Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1996



dente de la entidad. Corresponden a los municipios de Otzoloapan, San Simón de Guerrero, Sultepec, Zacazonapan y Zacualpan.

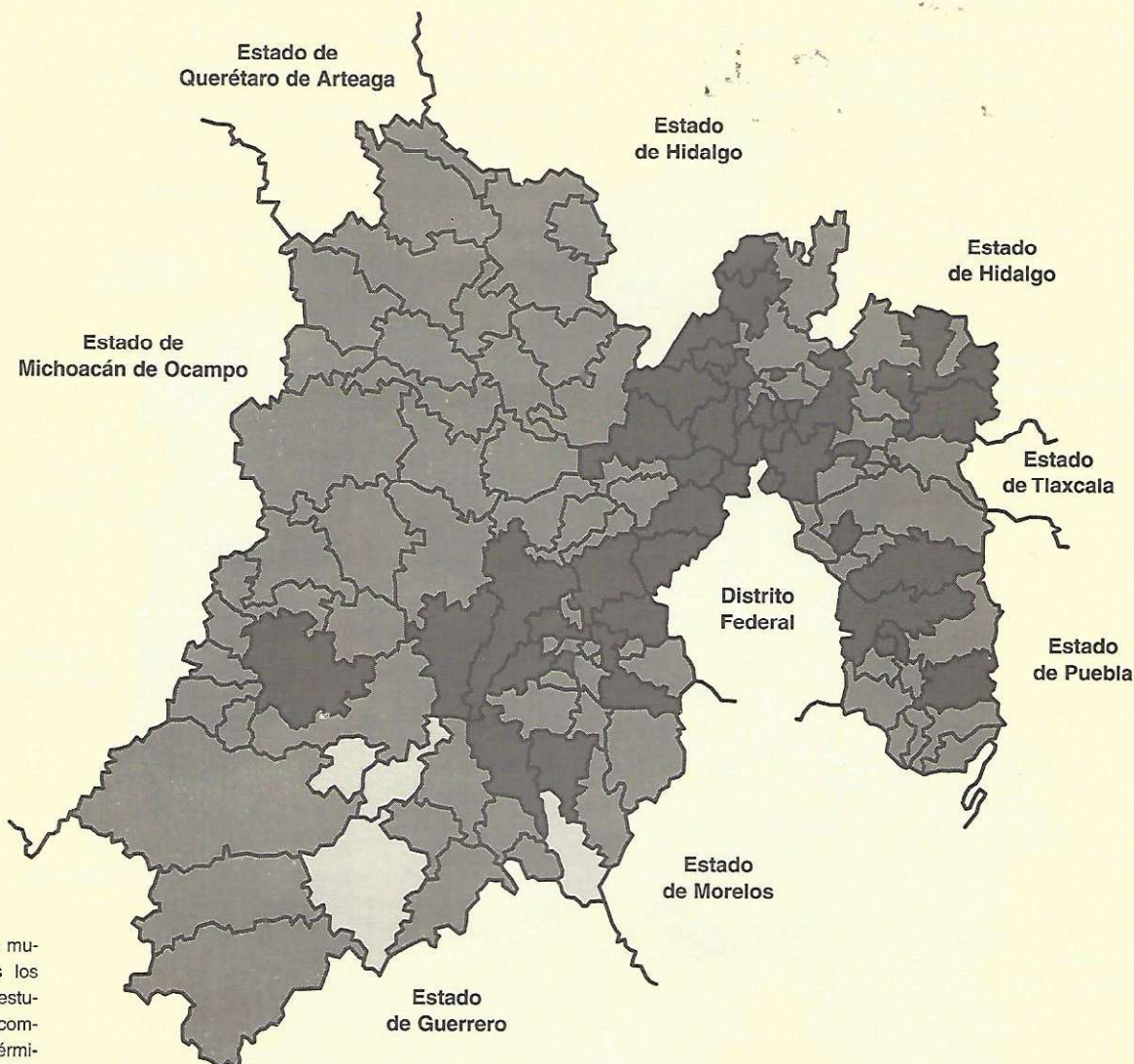
Resulta sorprendente, asimismo, la zona negra (que representa a los municipios tripartidistas) que envuelve virtualmente al Distrito Federal. Esta zona negra, que variará, como veremos, levemente sus contornos, será una constante en los siguientes procesos electorales. Cincuenta y un municipios se encuentran conteni-

dos en ella, y la única excepción significativa en la región corresponde al municipio de Tultitlán.

Nótese que el aumento de la competitividad en prácticamente toda la geografía estatal no impidió, en 1994, que el Partido Revolucionario Institucional se impusiera en todos los municipios de la entidad.

El mapa III, correspondiente al proceso electoral para ayuntamientos de 1996, presenta dos novedades. La primera es que no quedan en él

Mapa IV

Competitividad electoral en el estado de México
Elecciones de diputados federales de julio de 1997

¹¹ Me refiero a aquellos municipios que en todos los procesos electorales estudiados muestran alta competitividad medida en términos de N.

¹² A este tipo de análisis se lo conoce comúnmente como geografía electoral. La lógica de la geografía electoral es sencilla. Se comienza por relevar los resultados electorales en zonas delimitadas en términos jurisdiccionales o administrativos. Posteriormente se busca relacionar los resultados electorales con los perfiles sociodemográficos de las zonas en cuestión, manejando el supuesto de que éstos condicionan a los primeros. Se pueden seguir diversos caminos para relacionar las

zonas claras, es decir que desaparecieron los municipios donde no se registra competitividad efectiva. La segunda es la difusión del tripartidismo en el valle de Toluca. Con este cambio, las zonas metropolitanas de la entidad se vuelven altamente competitivas en términos electorales.

El mapa IV, referente a las elecciones de diputados federales de julio de 1997, presenta sólo cambios marginales en los contornos de las zonas negras y mantiene la competitividad

efectiva en todo el estado.

Tanto la referencia respecto de los resultados globales en el ámbito estatal como su desagregado por municipios muestran, en los últimos cuatro procesos, un avance inexorable de la competitividad electoral en toda la geografía de la entidad.

Sin embargo, por aquello de que las constantes no pueden explicar variables, resultan evidentes dos cuestiones:

- Que el aumento de la competitividad puede

presentarse simultáneamente con triunfos priístas;

- Que el Partido Revolucionario Institucional obtiene triunfos aun donde la competitividad es tripartidista.

Al mismo tiempo, cabe una observación adicional:

- La superposición de los mapas I y II, que representan la competitividad electoral en los comicios de 1993 y 1994, con el mapa V, que registra los triunfos electorales de la oposición en los comicios para la renovación de ayuntamientos de 1996, muestra que sólo 3 de los 49 municipios en que se impuso la oposición en 1996 no presentaban competencia efectiva en noviembre de 1993, mientras que sólo uno en agosto de 1994.

Las elecciones de la 'recuperación oficial' contenían, pues, las semillas de lo que estaba por venir. A pesar de los amplios triunfos de 1993 y 1994, los signos de competitividad mostraban, con alta precisión, aquellos municipios donde el Partido Revolucionario Institucional habría de tener problemas posteriormente.

4. Conclusiones

¿Los datos aportados sugieren un tránsito inexorable de todos los municipios mexiquenses hacia la alta competitividad? y, por consiguiente, ¿es igualmente inexorable un avance de la oposición que desplace al Partido Revolucionario Institucional de su lugar de primera fuerza electoral en la entidad? Varias aristas se siguen de estas interrogantes:

- El PRI ha podido ganar en 1996 y 1997 en municipios que mostraban muy alta competitividad temprana¹¹ (Huixquilucan, Atizapán y Tlanguis-tenco). La primera resupuesta es no.
- En esos mismos comicios el Partido Revolucionario Institucional se impuso en el 55% y 64%, respectivamente, de los municipios en que se registró competencia tripartidista. Esto implica que en los casos de 'mayorías opositoras',

los votos no priístas no necesariamente tienden a agruparse, en cantidades suficientes para ganar, de un solo lado de la oposición. Antes bien, la tendencia sugiere ser la contraria, por lo que si sigue aumentando la competitividad (o la suposición de que así será), la oposición podría fragmentar cada vez más su voto. La segunda respuesta es no.

Para una tercera respuesta relativa a ambas interrogantes, quisiera incorporar algunos datos adicionales. Me refiero a los indicadores que surgieron de la aplicación de correlaciones *r* de *Pearson* entre la votación porcentual para los principales partidos y un conjunto de variables sociodemográficas seleccionadas para el análisis.¹²

Los resultados obtenidos (véase el cuadro 3) muestran una correlación que se hace más fuerte en 1996 que en 1993, positiva entre el voto por el PRI y las condiciones de marginación y pobreza; y negativa entre el voto por el PAN y esos indicadores.

El voto por el PRD, en cambio, no presenta asociación con ninguna de las variables seleccionadas.

Los mapas V y VI, relativos a las elecciones de 1996 y 1997, respectivamente, muestran que el PAN no avanza más allá de aquellos municipios de altos ingresos. Tomando como referencia el índice de marginación propuesto por el Consejo Nacional de Población (Conapo), el Partido Acción Nacional obtiene, en 1996, 90.9% de sus 22 triunfos en el ámbito municipal en municipios que tienen entre baja y muy baja marginación; y se impone en 56% de los municipios con muy baja marginación registrados en el estado de México.

Los resultados de 1997 muestran que su reclusión hacia esos sectores es dramática. La totalidad de sus triunfos y 92.3% de los votos que logra en el estado provienen de municipios con baja y muy baja marginación; estos últimos, en particular, le aportan 72.7% de sus votos. Por otra parte, si en el ámbito estatal

variables dependientes, o sea, el voto por los distintos partidos, con las independientes, es decir, las características sociodemográficas. Una muy simple comienza por relevar los resultados electorales y confrontarlos con las medias de cada variable independiente para el conjunto de áreas estudiadas (en nuestro caso, los 122 municipios del estado de México, por ejemplo). Así, si las medias de las variables sociodemográficas por encima o por debajo de los promedios estatales coinciden con comportamientos similares de los votos se pueden establecer relaciones entre ambas.

Como generalmente no se presentan relaciones biunívocas fácilmente apreciables entre las variables dependientes e independientes, es preferible trabajar con métodos estadísticos que permitan medir y comparar la fuerza de la relación entre diversos conjuntos de variables. Dado que los tipos de variables que utilizamos son de intervalo es posible apelar al uso del coeficiente *r* de *Pearson*.

Esta metodología de análisis no carece, sin embargo, de inconvenientes. En primer lugar, requiere de datos electorales que reúnan requisitos de disponibilidad, oportunidad y validez. Con relativa frecuencia, las fuentes públicas de este tipo de información se presentan no consolidadas, con errores aritméticos, o incompletas. En segundo lugar, los datos sociodemográficos, proporcionados generalmente por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), además de los problemas de oportunidad, agregan la dificultad de su desactualización debido a la frecuencia con que se relevan los datos fundamentales. Ambas fuentes de error pueden generar impactos sobre el análisis. Sin embargo, los recaudos fundamentales que deben

observarse no se refieren únicamente a las fuentes de datos. Más importante aún resulta el evitar ciertas falacias metodológicas relativamente frecuentes: "1. Aunque pueda afirmarse que el contexto sociodemográfico particular de un área dada influye en la conducta electoral de esa área, tal afirmación permanece en el nivel indicado (área) y no puede trasladarse lícitamente a otros niveles geográficos, y mucho menos al nivel de los votantes individuales. (...) Estos indebidos saltos de nivel constituyen la denominada falacia ecológica. 2. La relación estadística que eventualmente se pueda encontrar (...) es sólo y nada más una correlación estadística que nada dice en sí misma sobre (el) porqué. (...) La falacia estadística consiste en pretender que una relación entre números es por sí misma una explicación de la realidad, olvidando que tales relaciones son simples descripciones que, a su vez, necesitan de una explicación." [Emmerich, 1993b: 15-16]

A pesar de estas dificultades, múltiples estudios han obtenido mediante la correlación de resultados electorales y datos sociodemográficos resultados significativos. En trabajos pioneros, Carlos Pereyra [1985] demuestra que la urbanización está asociada positivamente con el voto opositor y negativamente con el voto priista; Rogelio Ramos Oranday [1985] establece "una relación clara entre desarrollo y oposición"; Carlos Martínez Assad [1985], una relación negativa entre el PRI

obtiene 20% de los votos, en los de media y alta marginación su porcentaje se reduce a 12.5%.¹³

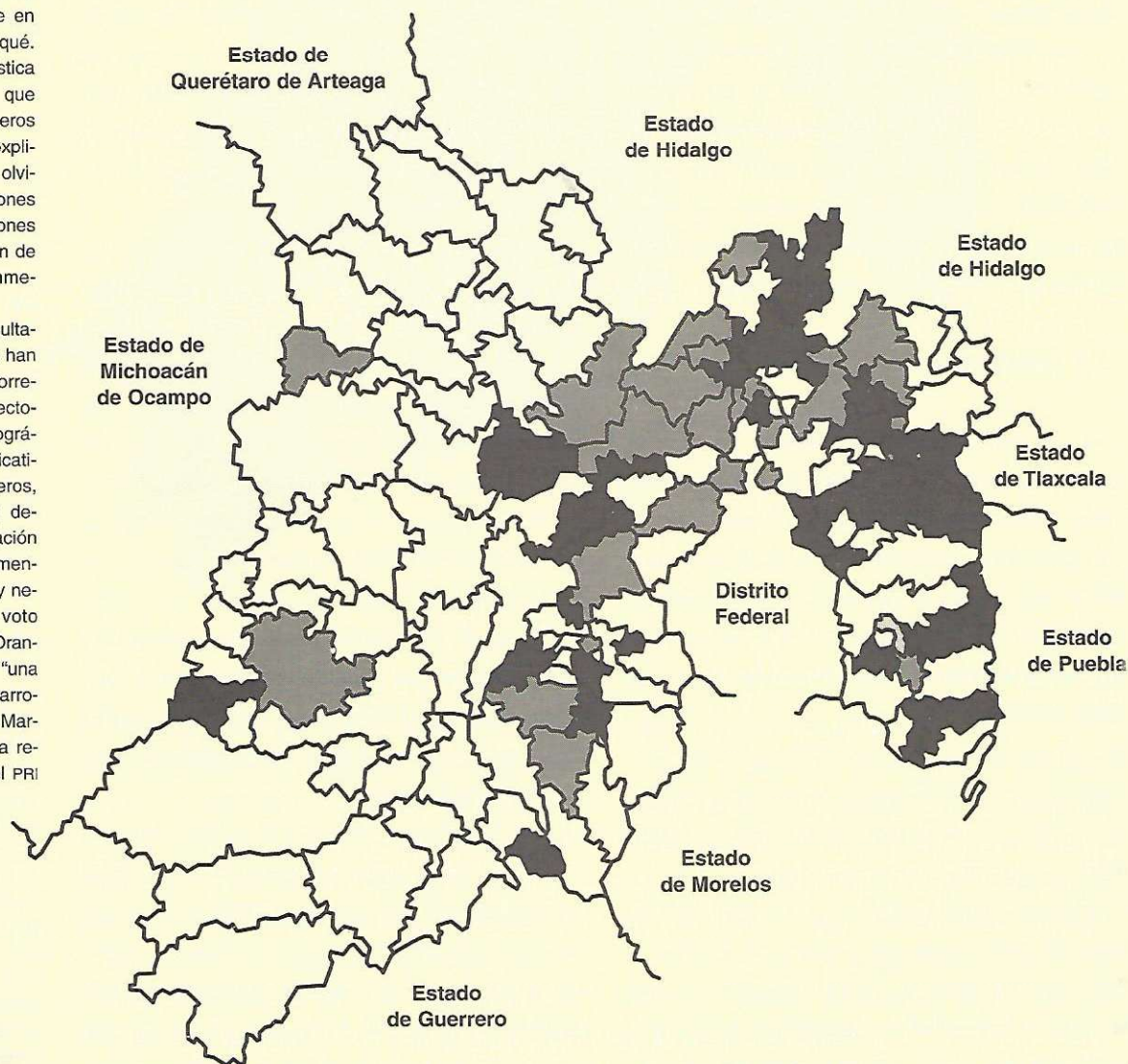
Igualmente se puede observar que el retiro priista de aquellos municipios que revisten las condiciones sociodemográficas que le son adversas es acentuado en el proceso electoral de 1997. Este partido obtiene 82.5% de sus votos de los municipios con baja y muy baja marginación, y 57.2% provienen de los de muy baja. Al

tiempo que su votación de 35.2% en todo el estado se reduce a 30% en los municipios con muy baja marginación y se eleva a 49.8% en los de alta marginación.

De allí que, a mi entender, se halla presenciado en el último proceso electoral lo que puede considerarse como el repliegue del PAN y del PRI sobre sus votos duros, sólo que eso le sirvió al primero para obtener un porcentaje de votos por encima de su media en lo que va de la dé-

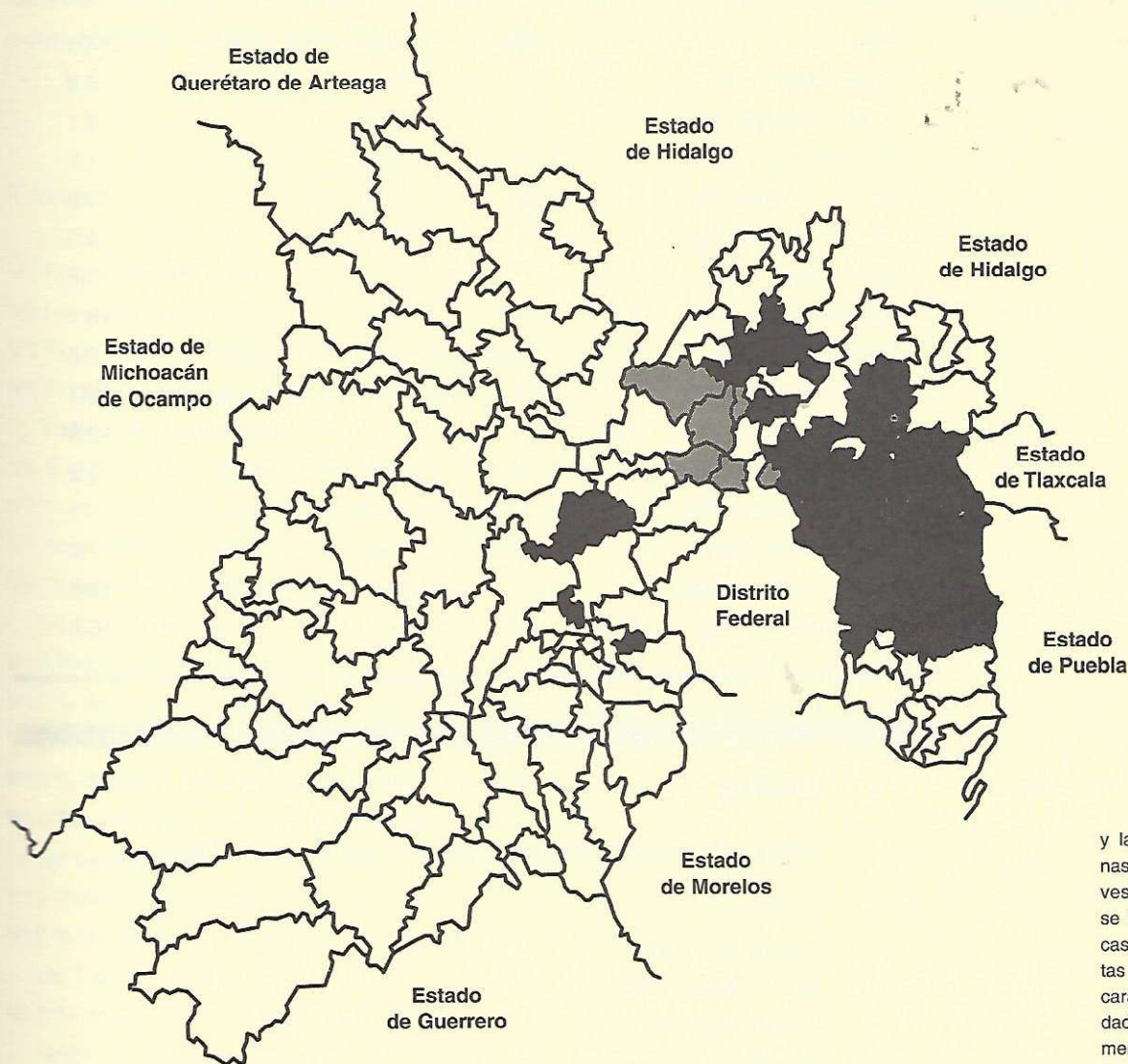
Mapa V

**Municipios en los que se impone la oposición en el estado de México
Elecciones de presidentes municipales de noviembre de 1996**



Mapa VI

Municipios en los que se impone la oposición en el estado de México
Elecciones de diputados federales de julio de 1997



cada, mientras que al Partido Revolucionario Institucional le significó el peor resultado de la década. La incógnita sigue siendo el PRD, cuyo voto resulta muy volátil respecto de las condiciones coyunturales. En suma:

- Los movimientos en la competitividad difícilmente implican impactos electorales que no sean, por el momento, marginales. La tercera respuesta es, por lo tanto, casi no.

Un par de conclusiones adicionales:

- Los movimientos de largo plazo en los proce-

sos electorales analizados permiten establecer que los de 1996 y 1997 no son casos atípicos fruto de algún evento coyuntural.

- El repliegue del PRI sobre su 'voto duro' le ha permitido conservar su lugar de primera fuerza electoral del estado. Pero está jugando con fuego. La paridad entre las distintas opciones electorales permite la posibilidad de que factores marginales conduzcan a un triunfo de la oposición (de ahí el *casi no*).

y las entidades más urbanas y modernas. Otras investigaciones posteriores se han convertido en clásicas, Juan Molinar Horcasitas [1991] reafirma que "las características de la sociedad que afectan negativamente al PRI se han desarrollado y acumulado vertiginosamente" y el trabajo colectivo coordinado por Gustavo Ernesto Emmerich [1993a] deja como conclusión que, a pesar de que los distintos autores han trabajado independientemente, coinciden en la vinculación entre el voto rural y el PRI, el voto urbano y el PAN y la falta de pautas claras en la distribución territorial de los votos del PRD.

¹³ Los municipios con baja y muy baja marginación concentraron 88% de la votación total emitida y los de muy baja, 65.4%.

Cuadro 1**Resultados porcentuales de las últimas elecciones en el estado de México**

Elección	PAN	PRI	PCM...PRD	Otros
Gobernador 1981	7.6	82.1	3.4	6.9
Ayuntamientos 1981	7.1	87.6	1.2	4.1
Presidencial 1982	24	58.8	5.4	11.5
Ayuntamientos 1984	12.6	73.6	2.9	10.8
Dip. Federales 1985	17.6	59.7	8.4	14.3
Gobernador 1987	11.1	71.5	10.1	7.3
Ayuntamientos 1987	12.2	72.6	4.5	10.7
Presidencial 1988	16.2	30	51.1	2.8
Ayuntamientos 1990	16.1	56.7	14.8	12.4
Dip. Federales 1991	16.7	53.5	10.3	19.5
Gobernador 1993	17.6	68.6	8.6	5.2
Ayuntamientos 1993	16.1	58.5	12.4	13
Presidencial 1994	26.2	47.6	18.6	7.5
Ayuntamientos 1996	30.4	37.2	21.6	10.8
Dip. Federales 1997	20	35.2	34.2	10.6

Cuadro 2**Índice de competitividad en elecciones del estado de México**

Elección	N
Gobernador 1981	1.5
Ayuntamientos 1981	1.3
Presidencial 1982	2.4
Ayuntamientos 1984	1.8
Dip. Federales 1985	2.4
Gobernador 1987	1.9
Ayuntamientos 1987	1.8
Presidencial 1988	2.6
Ayuntamientos 1990	2.6
Dip. Federales 1991	2.8
Gobernador 1993	2.0
Ayuntamientos 1993	2.5
Presidencial 1994	3.0
Ayuntamientos 1996	3.5
Dip. Federales 1997	3.4

Cuadro 3

Correlaciones r de Pearson entre votación porcentual para los principales partidos y variables sociodemográficas seleccionadas, 1993 y 1996

Variables	1996			1993		
	PRI	PAN	PRD	PRI	PAN	PRD
V1 Población total	-0.33	0.17	0.02	-0.02	0.16	-0.15
V2 Densidad de población	-0.33	0.11	0.05	-0.07	0.19	-0.13
V3 % de población mayor de 15 años analfabeta	0.60	-0.28	-0.07	0.55	-0.39	-0.07
V5 % de población mayor de 15 años con instrucción posprimaria	-0.64	0.31	0.07	-0.52	0.39	0.05
V6 % de viviendas ocupadas sin drenaje	0.58	-0.22	-0.11	0.57	-0.31	-0.13
V7 % de viviendas ocupadas sin energía eléctrica	0.60	-0.14	-0.20	0.52	-0.29	-0.07
V8 % de viviendas ocupadas sin agua entubada	0.56	-0.17	-0.18	0.52	-0.24	-0.15
V9 % de población en localidades con menos de 5,000 habitantes	0.57	-0.20	-0.06	0.41	-0.27	-0.05
V10 Índice de marginación	0.66	-0.31	-0.07	0.55	-0.38	-0.06
V11 % de población ocupada en el sector primario	0.58	-0.38	-0.01	0.43	-0.36	-0.01
V12 % de población ocupada en el sector secundario	-0.39	0.39	-0.09	-0.39	0.34	0.00
V13 % de población ocupada en el sector terciario	-0.59	0.27	0.10	-0.34	0.27	0.01
V14 Tasa neta de participación económica de las mujeres	-0.52	0.38	-0.09	-0.36	0.37	-0.04
V15 Población ocupada	-0.32	0.16	-0.02	-0.03	0.17	-0.15
V16 % de población ocupada que percibe menos de 1 salario mínimo	0.64	-0.28	-0.08	0.53	-0.30	-0.12
V17 % de población ocupada que percibe entre 1 y 5 salarios mínimos	-0.62	0.28	0.06	-0.53	0.31	0.11
V18 % de población ocupada que percibe más de 5 salarios mínimos	-0.47	0.31	-0.06	-0.30	0.26	-0.08
V19 % de población no nacida en el estado de México	-0.43	0.35	-0.07	-0.23	0.39	-0.14

BIBLIOGRAFÍA

- EMMERICH, GUSTAVO ERNESTO, 1993b, "Introducción a los estudios de geografía electoral en México", en Gustavo Ernesto Emmerich (Coord.), *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, Toluca, UAEM.
- EMMERICH, GUSTAVO ERNESTO (Coord.), 1993a, *Votos y mapas. Estudios de geografía electoral en México*, Toluca, UAEM.
- GÓMEZ TAGLE, SILVIA, 1983, *Elecciones de 1991. La recuperación oficial*, México, García Valadés Editores.
- MARTÍNEZ ASSAD, CARLOS, 1995, "Las elecciones legislativas y la ilusión democrática", en , Pablo González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- MOLINAR HORCASITAS, JUAN, 1991, *El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en México*, México, Cal y Arena.
- PEREYRA, CARLOS, 1985, "La desigualdad política", en Rolando Cordera y Carlos Tello (Coords.), *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI.
- RAMOS ORANDAY, ROGELIO, 1985, "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", en Pablo González Casanova (Coord.), *Las elecciones en México. Evolución y perspectivas*, México, Siglo XXI.
- SARTORI, GIOVANNI, 1980, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza.
- TAAGEPERA, REIN Y MATTHEW SOBERG, 1989, *Seat and Votes*, New Haven, Yale University Press

